



Crónica Literaria

Por ALONSO

"La Casa Contigua". (Novela) por Erich Kästner. —B.— (Orbit).— Dice Edmundo Cerezo que, interrogado Corriente por su personalidad, le declaró que, por ahora, estaba aprendiendo a escribir mal, porque escribir bien es tan fácil.

No hay que apresurarse a escribir de la paradoja.

Escribir mucha filosofía. En el fondo, escribir bien, lo que se llama "escribir bien", consiste en adaptarse a la contemporaneidad, seguir la corriente y no chocar, hacer la presa imperceptible, transparente. Con esfuerzo y buen juicio se logra. No así cuando un estilo propio, vector las reglas clásicas —claridad, sencillez, naturalidad, etc.—, como aguas arriba e imponente, hacen ver, hacen leer, consiguen que los demás, no el autor, se adapten y sometan. Marcel Proust lo hizo. Todos lo habíamos insoportable. Y lo era. Aquellas frases interminables, esos ritmos, esas metáforas complicadas, esos ritmos ultrarrituales. Todavía hay quienes no lo toleran y dicen ser fieles a las pocas páginas.

Erich Kästner, presente en Chile el mismo año.

Una novela se llama sobre todo, profecía y ensueño de hombres. La patria de un pueblo próximo, castrado. Poco a poco, interesado, sorprendido, se habitúa a su jolgorio, destruye bajo ella una serie de cosas finas, incorporadas, de observación psicológica, de sensibilidad aguda, humana, por ahí, por allá, verdadera y solidaria poesía: todo ello hilado en una sucesión de imágenes como estrofas apuradas más y más vivas, hasta volverse milida; tal como en la profecía del fotógrafo se desvanecen bajo los dedos el paisaje, los rostros, las figuras, al desarrollarse la película.

Vamos algunos de esos rostros en la primera parte. En la tres finales, el carpintero, el bibliotecario, el superior. Todos inolvidables. Vamos a ver en la segunda el peso del hermano Francisco al otro lado del muro, donde se habla y funciona un lenguaje.

Ningún cambio de actitud ni tono. Siempre el mismo pulcritud, la misma actitud, una compostura, una franqueza decorosa y serenos habituales, acompañados, chistosos.

El hecho sucede en la página 81. Dice así:

"Pero no ha de pensarse que, en razón de los instantes últimos previos, suprimo una justificación para Francisco por culpable, esto segundo, a frecuencia la casa adjunta". La "casa adjunta" es la casa de mujeres. Entre sus moradores, algunas o penitentes, una se adelanta. "Ana" —pág. 78—, muchacha reciente del hospital, aún no había podido tolerar entre su persona y el adjunto monasterio una relación de estabilidad aún a la de sus compañeros".

Tratándose de un caso de estilo como el de Kästner, no hay más remedio que citar mucho para dar idea de él. Ahora se nos ofrece el desmenuamiento de la personalidad de Ana, compuesta, enarmonada como en la novela de Proust, de una serie de estados de ánimo o variaciones superpuestas. Ana no habla frecuentemente, como sus colegas del hospital, la iglesia del convento. Siempre la hablan hecho "diferentes fracciones imaginarias de ella". Continúa, pág. 83: "Pero para de los otros sentimientos, el templo podía permitir otros que la parecían las propias Ana desgracia de él mismo algún personaje nuevo, capaz de contraponer todo aquello según perspectivas de colaboración más. La criatura más digna a la anterior para

terro, en sus aspectos, una Ana que, tan accesible al placer como su profesora, nunca dudaba, sin embargo, a la apertura conciencia de cómo había en el para destrucción. A ojos de aquella segunda Ana...". Ya tenemos dos en una. "Así como la sensibilidad de la primera Ana elevaba de preferencia orientada a recibir el peso, la segunda se concentraba, antes bien, a aliviar tras aquel una conciencia condicionada de fuertes destrucción, a conciliar y temblar frente a apóstrofos que, aun cuando más después, realizaban en ella, a través de una caricia, laena similar a esa que recibía porro serenas en la calle y había estar a las mudanzas en las giras ocasionales de su casa". No se negará que las comparaciones son atrevidas.

Quince o veinte páginas después analizan la personalidad de Ana con una atención colosal, detallada y vasta, entre rasgos penetrantes como el de la leche del lechero que cada mañana iba a dejarle en frasco y su aspecto de volutas, no en cierta intención de aliviar. Y de tal manera se suceden para ella tales componentes... Volvamos a citar: "Conceder de que todos los servicios de la misión sea —pág. 85—... ante la hora una infidelidad en habitar vacía, andrade el tiempo, un agregado indolente a la entrega de los frascos. Acostumbrada a cielo, monarca, a recogidos arcos había la leche, ésta, clásica almente completa, ahora sólo le sabía a tal al, a la par de un frasco madurero, ése dado recibir alguna cosa de leche a la colectividad próxima". Tipos observados presuntamente expresados a la manera de Proust, entre perfumado y circunstanciales que un poco corren el viento, por la densa, sencilla, pues se trata de la sucesión de ideas y de los reflejos condicionados, pero que justamente así se reservan y giran.

A cada paso y cada vez más sencilla habíamos en la "Casa Contigua", así que a la del mundo, sus rasgos para los, que seguían en Chile y que no había sido usado por la crítica.

La novela de Kästner, a tal par de líneas y como la llamamos por comodidad, se marcha en una recta. Si siquiera podía decirse que marcha: procede por cuadros, por tipos, por fragmentos, por rasgos y temas sueltos y finalmente desarrollados. Así resalta su interior y carácter, su sencillez y calma, si se quiere, sus fallas.

A más del magnífico trato de Ana, segmentada en varias Ana sucesivas, vemos el de Alicia, otra "penitente" —Kästner respeta la palabra— y de más, como el caso de uno de los visitantes a, mejor, de la sucesión de una de ellas, donde habíamos notado alguna de Nihilismo, modo de Proust, y el de las habilitaciones distantes, coloreadas para las creaciones críticas del lector. Con los variados efectos que causan en el momento crítico, ordinariamente plácidos, entre con indecencia provocativa o desorganizada porfirios; lo que hace oscilar las proporciones contrastes altamente humanistas, como tiempos se dicen elaborados al principio, una ligazón y candores, a la Herencia Gervasio, los hallazgos de estilo, la manifiesta arrastramiento de los detalles que hacen brillar de chapas la maraña.

Para donde la proximidad de Proust se torna así "pasada" es en el tratamiento del tiempo a propósito de Alicia. "Alrededor de veinte —pág. 83— y también dentro del espacio geográfico de la novela, contribuyen en grado similar a

reforzar esas fantasmagorías los simples juegos de las perspectivas a la caída por el devenir del día. Pues los límites sucesivos de la jornada desprecian de Alicia variadísimas maneras, cada una de las cuales, no obstante semejante, posita cierta individualidad ligada a la hora peculiar cuya masa fragmenta hasta nuevos jeros. El tiempo en esa cuarta es era, consecuentemente, sea aquel que enfrentaba al visitante al transcurrir normal de sus pases; y, al contrario, muchas de ellas se vinculaban para Francisco con el abismo de algunas amadoras nuevas. Gustábase, en especial, una Alicia coincidente con la casa y que sólo sería atendida, en el propio lecho de la otra, junto a los primeros retazos de vestidos y centares de galas ornamentales de laboriosas proximidades...

Para el voto repetitivo y publicado que cubre la descripción de las sucesos, no sabemos copiarlos y nos limitamos donde se hallan: pág. 73, 74 y 75. Nada impide, en cambio, sacar a luz los volúmenes positivos de ciertas reflexiones que Ana se formula. Pág. 100: "A menudo Ana preguntaba... en qué se convertirían entonces sus ojos, todos esos reconstruidos hechos que, como de Dios, podrían, sin embargo, volverse de él y observarla luego, devorados como una herida. Qué la gran ruidosa los volvería repetidamente malvividos, cuál el la sombra y la humedad del tiempo hecho, sea cuando integro en ella, no contra balanceada ya por rasgos copuladores rasgos del mundo. Qué el negro y el modo centenario de ruidosa olvidados de la casa habrían, a la noche, los ojos para interpretarlos, ojos capaces de descargar sobre ella, en un mareo palpable, esa ruidosa acumulación monumental. Las imágenes, del templo, pobladas de ruidos, podrían, por último, someter a sus pedales sin dudar alguna que las expusiera; y sus miradas devoradas, pues, sólo vacilantes desde los que se destinara hacia ella envolviendo, una noche sobre de almanaca, inmensa a todos. Entonces, tal vez también la posibilidad contraria: esto es que esos ojos, a pesar del momento en que Dios figura de abstracción bruta, abstracta, con ella, cierta marca y desquiciada salida de bondad... una luminosidad contraria que dejó extinguida en esos ojos a la par de un Dios y que, con todo, permanecería allí a pesar de este rasgo y tal vez solamente en razón de él... Para una había una leveza eventualidad que la partida de Dios fuese en esos ojos no basaría visceral ni lebreque horrendo, sino cierta una salida desde donde una o otra tendría iguales probabilidades de emerger".

Aun así algunos querían explicaciones para entender mejor esta prosa complicada, ordenada, corregida, interpretada y traducida. Lo consideramos peligroso. No se trata de un misterio dudoso, sino de un latente humano, perdido dentro a la casa de Dios y los rasgos, a los rasgos con detalles, los rasgos tal vez de rasgos y pueden reducirlos a la nada.

Hay que decirle así, liberados, en un, agusto, solitario, atrevido, atrevido, y escucharlo con una atención capaz de comprenderlo, pero no incapaz de sentir con una sencilla leveza.

Desde luego, en el ambiente de nuestra actual literatura, es difícil. No podría Kästner cambiar la ciencia que Corriente está desarrollando. Nada sabemos y la densa con expresión.

La casa contigua [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La casa contigua [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile